The book cover features a dark brown background with a stylized tree illustration. The tree's trunk and branches are made of a light-colored, textured material, possibly wood or paper, and are adorned with numerous small, colorful leaves in shades of red, pink, and purple. The text is centered and arranged vertically.

EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

ANÍBAL PONCE
HUMANISMO Y REVOLUCIÓN

COORDINADORA
ALEXIA MASSHOLDER

Cinthia Wanschelbaum

Néstor Kohán

Alexia Massholder

Cristina Mateu

Paula Shabel

Colección

Las Lecturas de Amandaria

ANÍBAL PONCE
HUMANISMO Y REVOLUCIÓN

ALEXIA MASSHOLDER
(COORDINADORA)

Editorial Cuadernos de Sofía

Aníbal Ponce: Humanismo y Revolución
Alexia Massholder (Coordinadora)
ISBN: 978-956-9817-09-0
Primera Edición Febrero de 2018

Portada y Contraportada
Montserrat Zavala
Cuadernos de Sofía

Editorial Cuadernos de Sofía
www.cuadernosdesofia.com

Referencia del libro: Massholder, Alexia (Coordinadora) (2018). Aníbal Ponce: Humanismo y Revolución. Ed. Cuadernos de Sofía, Santiago, Chile.

ANÍBAL PONCE HUMANISMO Y REVOLUCIÓN

ALEXIA MASSHOLDER
(COORDINADORA)

Cinthia Wanschelbaum
Néstor Kohán
Alexia Massholder
Cristina Matheu
Paula Shabel

Editorial Cuadernos de Sofía

Prefacio

La biografía política de Aníbal Ponce es, por decir lo menos, fascinante y por eso la presente compilación está llamada a tener un impacto cultural y político muy significativo dado que situará bajo la luz de los reflectores a un personaje excepcional y testigo privilegiado de una época tan amenazante como la actual. Ponce es uno de los intelectuales más importantes y, paradójicamente, menos conocidos de la primera mitad del siglo veinte en la Argentina. Toda una serie de circunstancias se anudan en su inusual trayectoria vital, desde sus orígenes liberales hasta el impacto movilizador que supo ejercer sobre él la década del treinta y que precipitó su conversión al socialismo y su incorporación al Partido Comunista hasta su persecución a manos del gobierno argentino, su posterior exilio en México donde fue recibido con todos los honores hasta su trágica muerte en un accidente –por lo menos así dicen– automovilístico ocurrido en ese país cegando una vida cuando aún no cumplía los cuarenta años de edad y todavía tenía muchísimo para ofrecer en el ámbito intelectual y político.

Ponce provenía de una pequeña burguesía educada de la ciudad de Buenos Aires, y su formación inicial es antes que nada científica. La psicología, la medicina y la educación fueron las fuentes en las que abrevó en sus primeros años este espíritu inquieto nacido en 1898, pero su encuentro con José Ingenieros en 1920 habría de constituirse en un verdadero parteaguas porque a partir del mismo Ponce cae en la cuenta de la excepcional importancia de dos aspectos anteriormente invisibilizados por su formación positivista: los factores económicos y su papel en el desenvolvimiento del proceso histórico y la tenaz presencia del imperialismo norteamericano en el destino de los pueblos de Nuestra América. A partir de ese momento comienza un proceso sinuoso pero inconcluso, por las circunstancias trágicas de su vida, en el cual Ponce se va reconstruyendo como un intelectual marxista. Y lo hace no sólo producto de una elaboración solipsista encerrada en los muros de una academia sino como efecto de su intenso involucramiento en las luchas antifascistas de la década de los treinta. El golpe militar de 1930, que abrió un ominoso período en la historia argentina, lo impulsó a crear lo que a la postre sería una gran institución educativa: el Colegio Libre de Estudios Superiores, un foro destinado a convocar a los intelectuales críticos a estrechar filas para enfrentar al fascismo criollo del General Uriburu y sus voceros. En esta aciaga coyuntura Ponce ofrecería en distintos ámbitos de la vida cultural porteña seis conferencias públicas que definirían el proyecto político-ideológico del Colegio y que se materializarían precisamente en ***El Viento en el Mundo***. Con esta obra, producto de una larga reflexión emerge claramente un Ponce marxista, despojado de lo que su amigo cubano, Juan Marinello llamaba “los errores de Ponce, hijos de su origen social, de su formación juvenil y de sus maestros más cercanos.” En 1934 escribe uno de sus dos textos clásicos, ***Educación y lucha de clases***, previo a su incorporación al Partido Comunista y un viaje a la Unión Soviética a cuyo regreso escribe el otro texto fundamental de su producción teórica: ***Humanismo Burgués y Humanismo Proletario*** texto que con justa razón cargaba en su mochila guerrillera Ernesto “Che” Guevara porque en él se delinean los contornos y las razones estructurales exigidas para la aparición del hombre nuevo. El opresivo clima intelectual y político de la “dictadura infame” en la Argentina de los treinta redobla su activismo antifascista con la fundación, en 1935, de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores y la publicación de una nueva revista teórica, ***Dialéctica***, de la cual llega a emitir unos cinco o seis números. En todos estos casos el objetivo es librar una guerra cultural sin cuartel en contra del fascismo dominante en su país y en buena parte de Occidente. Consciente de ello, en 1936 el gobierno del General Justo lo priva de sus cargos públicos y lo obliga a iniciar el camino del exilio, terminando en México y convirtiéndose en Rector de la Universidad de Morelia. En el país azteca Ponce toma contacto con algunas de las grandes figuras que habían buscado refugio en ese país, tanto desde América como desde la Europa desgarrada por la guerra civil

española y el auge del nazismo. Establece una estrecha relación con los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello y con el notable historiador mexicano Jesús Silva Herzog. Poco antes de abandonar la Argentina su postura ante los horrores del fascismo y la crisis capitalista había experimentado una acentuada radicalización que lo llevó a escribir lo siguiente, con palabras que todavía hoy resuenan como tremendamente actuales:

*"La hora que vivimos reclama de los intelectuales una definición categórica: o se está con la sociedad capitalista, sus injusticias, su decadencia, su anarquía; o se está con la sociedad proletaria, con la dignificación de la vida, con la conquista final de la naturaleza. O se está con lo acabado, con lo podrido, con lo vacilante, o se está con lo nuevo, con lo promisor, con lo puro. De un lado el agotamiento, la cobardía, el servilismo. Del otro la nueva cultura, la fuerza del espíritu, la conciencia libre, el vuelo audaz, vale decir, las posibilidades infinitas de una sociedad sin clases. (En "Justificación de estas páginas", **Nueva Revista**, nº 2, noviembre de 1934*

Pocas veces se escribió con tanta elocuencia y profundidad sobre el dilema del intelectual de nuestro tiempo: ¿de qué lado estar, al servicio de quiénes ponerse? La referencia a **La Tempestad** de William Shakespeare en **Humanismo Burgués** y el desprecio que en esas páginas rezuma por la figura de Ariel, el servil intelectual sometido al poderío de Próspero, el déspota ilustrado, anticipa ya de modo prístino lo que Ponce piensa de los intelectuales que se sitúan al servicio del poder y, por supuesto, de qué lado se situarán cuando llegue el combate decisivo. A la hora de escoger entre la sociedad capitalista en proceso de putrefacción y la naciente sociedad proletaria, que él entrevió en su visita a la Rusia Soviética Ponce no tiene la más mínima duda. Nosotros tampoco.

Para concluir no sería exagerado afirmar que Ponce se convirtió, por muchos años, en una suerte de prototipo del intelectual comunista latinoamericano. Pero del "intelectual comprometido", al estilo sartreano. Su influencia en los años treinta se extendió varios decenios después de su muerte, su obra habiendo sido recogida en cuatro tomos por quien muchos consideran su discípulo y continuador: el brillante intelectual comunista Héctor P. Agosti. Este se nutre del marxismo abierto y antidogmático de Ponce e, inclusive, replica décadas más tarde sus iniciativas políticas concretas, como la realización, tras el golpe de estado que derrocó al peronismo en 1955, de la Primera Reunión de Intelectuales Comunistas celebrada en setiembre de 1956, en línea con las tentativas de organización del campo cultural desde la izquierda ensayadas por Ponce en la primera mitad de los años treinta.

Saludamos, por todo lo anterior, la recuperación de un pensamiento y una obra como la del ex Rector de la Universidad de Morelia y joven discípulo de José Ingenieros, tan necesaria en una época como la actual y en la cual el holocausto social y económico que el capitalismo está produciendo por doquier y la amenaza permanente y cada vez más cercana de una guerra requieren una respuesta clara y contundente como la que en su tiempo produjo Ponce y que citáramos más arriba. El eclecticismo y la apelación a los ardidescapistas del posmodernismo tan usuales en la academia sólo revelan una complicidad mal disimulada ante un mundo que es inviable e insostenible, inexorablemente destinado a su apocalíptico hundimiento. Ponce, su pensamiento y su acción, son una valiosa fuente de inspiración para responder a los desafíos actuales. En buena hora contamos ahora con este libro que tenemos la satisfacción de prologar para librar una exitosa batalla contra la resignación y el sometimiento de los intelectuales "bienpensantes" y sus amos y "sponsors".

Atilio A. Boron
Buenos Aires, 29 de Noviembre de 2017

ANÍBAL PONCE, HUMANISMO Y REVOLUCIÓN⁷⁹

Dr. Néstor Kohan

Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) fue sin duda el principal discípulo de José Ingenieros. Lo conoció a los veintidós años gracias a una presentación Alfredo Bianchi, codirector de la revista *Nosotros*. Fue en 1920. En la primera charla entre ambos. Ingenieros se para y llama aparte a Bianchi diciéndole: "Che, no me gusta nada el muchacho. Con esa vocecita me parece un... macaneador". Bianchi le contesta: "Cítelo para otro día. Hable con él despacio". Ingenieros le hizo caso y días después le volvió a comentar Bianchi que no habría podido encontrar un muchacho tan inteligente y que lo comprendiera como lo hacía el joven Ponce. De allí en adelante trabaron una amistad y una colaboración que sólo se interrumpiría con la muerte del maestro.

Para el resto de sus compañeros ese vínculo del joven Ponce con Ingenieros fue definitorio. "Ponce fue", según Deodoro Roca, "el mejor dotado y el mejor realizado de las últimas generaciones actuantes en la Argentina, quizá la mayor riqueza mental de nuestra reciente literatura". Su estilo, también según Deodoro, fue extremadamente sobrio, "exasperado de concisión y de represión conceptual, ardido en frenesí de sobriedad, de unicidad".⁸⁰ Por su parte Mariátegui, aun sin nombrarlo en demasiadas ocasiones, valora su interés -junto con el de Ingenieros- por la revolución bolchevique: "Pocas revistas de cultura", señala el peruano, "han revelado un interés tan inteligente por el proceso de la Revolución Rusa como el de la revista de José Ingenieros y Aníbal Ponce".⁸¹

Como su maestro -al que acompañará en la *Revista de Filosofía* en la fundación de *Renovación* y la Unión Latinoamericana y en la defensa de la Revolución Rusa-, Ponce se inicia en el sarmientismo y el positivismo, aunque en él la veta modernista y nietzscheana que coexistirá en Ingenieros junto al positivismo se encuentra prácticamente ausente.

Aun proviniendo -o quizá por ello mismo- de un pequeño pueblo de la Provincia de Buenos Aires (Dolores), Ponce fue un amante de la gran ciudad moderna y revolucionaria (primero lo deslumbró Buenos Aires, después París, finalmente Moscú, aunque también lo impactó México D.F.). Él expresará, como Del Valle Iberlucea, la adhesión a la experiencia bolchevique desde una matriz y una herencia cultural notoriamente modernizadora. Herencia que tendrá sus mojones previos en Sarmiento y en Ingenieros (pasando por alto la mediación de José M. Ramos Mejía), pero sobre todo en el Ingenieros científico, no tanto en el vanguardista, el modernista o el libertario.

Ese será el principal eje articulador de su universo cultural durante la mayor parte de su corta vida, aunque no pueden obviarse las fuertes contaminaciones de esos otros paradigmas que sufre al lado de su maestro.⁸² Principalmente en lo que atañe a la Unión

⁷⁹ Artículo en su original en Revista Inclusiones, Volumen Especial Enero-Marzo 2018.

⁸⁰ Véase Deodoro Roca, "En memoria de Anibal Ponce", en D. Roca, *El difícil tiempo nuevo* (Buenos Aires: Lautaro, 1956), 36-41.

⁸¹ J.C. Mariátegui, *Obras*, tomo II... 260.

⁸² Hugo Vezzetti, "Aníbal Ponce y el psicoanálisis" (en *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De Ingenieros a Pichon-Rivière* (Buenos Aires: Paidós, 1996), 163-170, contraponiendo correctamente la relativa apertura de Ingenieros frente al psicoanálisis freudiano y el cerrado rechazo

Latinoamericana -de la cual fue cofundador- y al periódico *Renovación* que codirigía con el seudónimo Luis Campos Aguirre junto a Julio Barrera Lynch (seudónimo de Ingenieros). Ese ideario antiimperialista terminará por desplazar el sarmientismo -compartido también con el maestro- a partir de 1932-1935 cuando pronuncia su discurso "Las masas en América contra la guerra en el mundo" (Comisión Organizadora del Congreso Latinoamericano contra la guerra imperialista, Montevideo, 12 de marzo de 1933) y sobre todo en su exilio mexicano, cuando se "choca" con el mundo indígena y escribe sus últimos cinco trabajos sobre "La cuestión indígena y la cuestión nacional" (*El Nacional*, entre el 17 de septiembre de 1937 y el 4 de febrero de 1938).

Desde su inicio, Ponce no sólo defiende al "fantasma rojo" sino que también se enrola en el movimiento de la Reforma. Por eso en el prólogo de 1927 al libro de Julio V. González *La Reforma Universitaria* afirma: "Las llamas que enrojecían a Oriente [léase Rusia] incendiarían, con nosotros, la vieja Universidad".⁸³

Pero Ponce fue mucho más drástico que su maestro al enjuiciar las "vaguedades de la nueva generación y la nueva sensibilidad", al criticar duramente a Waldo Frank y a Vasconcelos (admirados por los reformistas) y al apadrinar la arremetida que el segundo Insurrexit de Héctor P. Agosti -y de Ernesto Sábato, entre otros- encabezó contra "la pequeñoburguesía estudiantil".

Incluso en su famoso *Educación y lucha de clases*, si bien no tomaba como objeto de estudio específico la universidad, dejaba entrever un escepticismo muy fuerte hacia cualquier intento de cambiar la educación -como pretendió entre nosotros la Reforma Universitaria- sin haber todavía derrocado al capitalismo. Un juicio que por cierto estaba sumamente impregnado del espíritu obrerista de "clase contra clase" (pues este libro surge de unas conferencias dictadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores⁸⁴ durante 1934 -tercer período de la Internacional-, aunque se publique recién en 1937). Incluso ese horizonte se torna tan nítido y fuerte en la pluma de Ponce que lo lleva a poner entre paréntesis el carácter emancipador de la Ley 1,420 (impulsada por su mayor ídolo juvenil...) "porque excluye pero no prohíbe la religión". Apenas un subterfugio retórico, este último, para reforzar de hecho el cuestionamiento al carácter "progresista" de la burguesía argentina, medida en ese entonces desde el barómetro del tercer período de la Internacional.

En más de un aspecto ese tipo de análisis ponceano notoriamente reproductivista de la educación, la escuela y la universidad se adelanta a lo que muchísimos años después Louis Althusser hará en el marxismo francés con su célebre ensayo *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*.

de Ponce (quien en enero de 1923 escribió -con el seudónimo "Luis Campos Aguirre"- "La divertida estética de Freud"), extrae una conclusión demasiado amplia y abarcativa, intentando "romper el lugar común reiterado que lo asimila sin más al universo intelectual de Ingenieros". Ahora bien, si el corte cultural entre ambos fuese total, como deja entrever Vezzetti, ¿dónde ubicar pues las "contaminaciones" del antiimperialismo?

⁸³ Conviene recordar que ese libro de Julio V. González prologado por Ponce fue "gozosamente leído" -es decir, apoyado y compartido- por Deodoro Roca. Véase carta de Deodoro Roca a Julio V. González (16 de febrero de 1927), en Deodoro Roca, el hereje, 229.

⁸⁴ En la fundación del Colegio Libre de Estudios Superiores (20 de mayo de 1930, institución cuya existencia se prolonga hasta 1961) participaron seis intelectuales: Alejandro Korn, Narciso Laclau, Roberto Giusti, Carlos Ibarguren, Luis Reissig y Aníbal Ponce. Este último era el menor de todos ellos: no obstante, fue quien más artículos publicó -ocho en total- en la revista del colegio Cursos y Conferencias entre 1931 y 1935, antes de marchar al exilio mexicano. Véase Federico Neiburg, Los intelectuales y la invención del peronismo, Apéndice estadístico, 262.

No obstante, en la primera conferencia universitaria de un ciclo de siete que se extiende entre 1928 y 1937 (luego reunidas como libro en *El viento en el mundo*) Ponce confiesa que la Revolución Rusa para él encarna el ideal humanista, mientras que sus enemigos se apoyan "en el temor al desorden, el miedo a lo nuevo, la rutina en las almas".⁸⁵ Todos ellos núcleos ideológicos de *El hombre mediocre* que sobreviven en su escritura a pesar de la estricta vigilancia interna con la que trató de extirpar dentro de sí hasta el último vestigio del arielismo romántico.

De ahí que la relación entre Ponce e Ingenieros no haya sido homogénea ni compacta. No hubo entre ambos una ruptura absoluta -como sugiere Vezzetti-, pero tampoco una continuidad lineal. Según él mismo relata, de Ingenieros tomó la defensa apasionada de la revolución bolchevique y su afán por construir una mirada científica sobre los hechos sociales, aunque intentó -agregamos nosotros- permanecer en gran medida ajeno a la constelación ideológica encarnada en "la hermandad de Ariel" inaugurada por Martí, Darío y Rodó. Si su vinculación con la Reforma fue más trabajada que la de Ingenieros, al mismo tiempo se abocó de lleno a instituciones de educación autónomas como el Colegio Libre de Estudios Superiores (que publicaba la revista *Cursos y Conferencias*) y a la construcción de organizaciones y nucleamientos contrahegemónicos de intelectuales como AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores).

Esta última institución, desde la que Ponce defendió entre otros a Raúl González Tuñón, perseguido por su poema "Las brigadas de choque", había sido inspirada por la revista *Monde* (fundada por Henri Barbusse, en la que también participó Manuel Ugarte) y por el Comité de Vigilancia, también impulsado por Barbusse.

En sus últimos años fue el creador y editor de *Dialéctica*⁸⁶ (que llevaba como subtítulo *Revista mensual dirigida por Aníbal Ponce*, siete números, desde marzo de 1936 hasta septiembre de 1936, de 48 a 64 páginas), con la que intentó dotar al comunismo local de un sólido margen de autonomía cultural y altísimo nivel de información bibliográfica. Terreno este último en el cual aventajaba largamente a cualquier otro pensador marxista argentino y latinoamericano, con su exhaustivo conocimiento de primera mano de casi la totalidad de la obra marxiana -en ediciones no sólo castellanas sino también francesas, incluyendo los trabajos juveniles de Marx anteriores a 1844, difíciles de encontrar en su época- y de toda la producción especializada en ese rubro, desde David B. Riazanov, Franz Mehring y Lenin hasta György Lukács o Rodolfo Mondolfo, sin olvidar autores no marxistas como Benedetto Croce, Werner Sombart, Wilhelm Dilthey, Ernest Renan, Max Scheler o Friedrich Nietzsche, entre otros.

Entre otras afirmaciones, en la retirada de portada *Dialéctica* fijaba como declaración de principios: "En el momento en que *asistimos al choque decisivo de dos culturas*, es urgente esclarecer -mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado- los caminos que conducirán a la liberación del hombre". Y más adelante agregaba: "En la realidad como en el espíritu, no es posible ascender de una etapa a otra sino negando y anulando. «El No», decía Hegel, «es la palanca del devenir»".

Pero recordemos que Ponce estructuró siempre su lectura del marxismo desde una matriz fuertemente clasicista. De allí que inmediatamente pasara a afirmar su confianza en la

⁸⁵ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo* (conferencia dictada el 19 de mayo de 1928 [1933]), en *Obras completas*, tomo 111... 165.

⁸⁶ Revista que, dicho sea de paso, Deodoro Roca guardaba en su biblioteca personal así como también la Revista de filosofía de Ingenieros. Archivo Cristina Roca.

continuidad cultural con lo mejor del pasado burgués: "Pero la negación que la dialéctica impone", continuaba diciendo, "no es destrucción ni aniquilamiento. *De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos* y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguirá". El comunismo del siglo XX y sobre todo su humanismo, constituía ante sus ojos el heredero privilegiado de la cultura humanista que la burguesía venía desarrollando desde el Renacimiento. Esa particular inflexión ideológica constituyó por supuesto la piedra de toque de su obra filosófica.

Y ya que en *Dialéctica* mentaba a Hegel, conviene recordar que en *Mundo Argentino* (2 de marzo de 1932 [con el seudónimo "Lucas Godoy"]) Ponce se había quejado amargamente de que el centenario de la muerte del filósofo alemán no fuera celebrado en nuestras tierras con bombos y platillos. Dada la escasez de adhesiones que aquí suscitaba por entonces Hegel, en esa ocasión Ponce festejó el discurso que en su homenaje y contraponiéndolo con Martin Heidegger pronunció Carlos Astrada en la Universidad de Córdoba, aun cuando le criticara a este último su jerga académica y su "tecnicismo gótico".

En cuanto a su filosofía política, si Ingenieros intentaba descifrar la arquitectura institucional del "fantasma rojo" bolchevique abundando en "la democracia funcional" y Del Valle Iberlucea insistía en ese mismo rubro con el "régimen de los consejos", el núcleo duro de la recepción de aquel fantasma en la prosa política ponceana será "la democracia proletaria". Desde ese ángulo se convertirá en el intelectual orgánico por excelencia del Partido Comunista argentino, aunque nunca se afiliará formalmente a él. Con esa actitud de independencia partidaria se prevenía frente a las conflictivas y tormentosas relaciones que en las décadas posteriores experimentaría esta tradición entre sus intelectuales y sus cuadros políticos y organizativos.

Aun así, el punto más alto de su originalidad no se encuentra ni en su visión historiográfica- acriticamente deudora, como la de Ingenieros, del liberalismo decimonónico hasta su ruptura durante el exilio mexicano- ni en su análisis político sino en su elaboración teórico-filosófica del humanismo marxista revolucionario. Humanismo cuya prolongada genealogía histórica extendió hasta Erasmo de Rotterdam, Giordano Bruno, William Shakespeare, Wolfgang Goethe y Romain Rolland. Allí, en esa intersección precisa, cuando predicó la necesidad de concebir el socialismo y el comunismo como una construcción permanente de "una nueva cultura y un hombre completo, íntegro, no desgarrado ni mutilado, un hombre absolutamente nuevo", alcanzó su cénit. Fue de lejos su creación más perdurable.⁸⁷

Como muchos otros discípulos de Ingenieros, escritores sociales, militantes políticos o compañeros de su misma generación -Rodolfo Ghioldi con sus *Impresiones de la Rusia soviética* (1921); Augusto Bunge con *El continente rojo* (1932) y *El milagro soviético* (1942); Elías Castelnuovo con su *Yo vi...! en Rusia* (1932) o el mucho más tardío de Emilio Troise con sus *Notas del viaje a la URSS* (1950)-, Aníbal Ponce viajó a la Unión Soviética para conocer de primera mano aquella experiencia de donde emanaba tan temido

⁸⁷ No sólo rastreable en el pensamiento humanista del Che Guevara, quien lo había leído largamente antes de conocer a Fidel, sino también en su notable coincidencia problemática con los pensadores más brillantes del marxismo occidental europeo (v.gr., el "humanismo absoluto" de Gramsci o el de Historia y conciencia, de clase del joven Lukács...). Aunque tenía una formación increíblemente erudita, Ponce no accedió a los Cuadernos de la cárcel (publicados más tarde). Es probable que tampoco conociera ese trabajo de Lukács (sí había publicado del húngaro "Zola y el realismo", en *Dialéctica*, 1, marzo de 1936, 30-35, traducido del francés por Rafael Río). Esa circunstancia realza aun más para nosotros, los latinoamericanos, su originalidad en este terreno.

fantasma.⁸⁸ Su viaje no es el viaje del dirigente internacionalista partidario. Asimismo, no quiso jugar el papel de "turista revolucionario", de ahí que sus notas tampoco sean las del divulgador propagandista coyuntural.

Ponce quiere ser distinto, ir hasta la raíz. Incorpora sus impresiones y reflexiones a su principal libro, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, bajo el sugestivo título "Visita al hombre del futuro". "La utopía enorme", sostenía, "que parecía destinada a flotar entre las nubes tiene ya en los hechos su confirmación terminante [...] El mismo día en que llegué a Moscú me fue dado comprobarlo de manera completamente inesperada".

Mientras se acercaba al Palacio de la Cultura, Ponce asistió entonces a una representación de *Las almas muertas* de Nicolás Gogol, en cuyos intervalos un joven contaba al público la vida vieja bajo el capitalismo. Su estado de ánimo, emocionado hasta el límite, condensa todas las amarguras y persecuciones que soportaba en la Argentina de aquellos años: "Con un nudo en la garganta le escuchaba yo",⁸⁹ decía. Contrastando la posición del intelectual en el campo cultural de ambos países y destacando la relación con el público ampliado que la revolución proporcionaba a la intelectualidad anticapitalista en el caso soviético -una nota común a todos los viajeros-, Ponce sintetizaba: "Jamás un escritor o un artista, en ningún país de la tierra, ha tenido a su lado un público más alerta y comprensivo". La Argentina del "fraude patriótico", los grupos de choque nacionalistas y la proscripción de los intelectuales eran el horizonte que teñía tamaña apreciación.

Es que el impacto de la Revolución Rusa hizo temblar no sólo las fibras más íntimas de filósofos y pensadores como Ingenieros y Astrada o dirigentes estudiantiles como Deodoro Roca o Julio V. González sino también de todo el campo cultural y artístico de nuestra izquierda. Izquierda que estética y culturalmente a fines de los 20 y comienzos de los 30 se agrupaba en tres vértices ideológicos: 1) los escritores Leónidas Barletta, Roberto Arlt y Elías Castelnuovo del grupo Boedo -donde predominaban el realismo, la "literatura social" y la continuidad cultural-; 2) Raúl González Tuñón y su revista *Contra* -vanguardia estética y vanguardia política, martinfierrismo de izquierda, paralelo con las vanguardias rusas del Proletkult y contemporáneo del período "clase contra clase"- y finalmente, entre ambos, 3) el humanitarismo y el antiimperialismo de *Claridad*.⁹⁰

El humanismo marxista revolucionario de Ponce se ubica culturalmente en el cruce de las tres corrientes, compartiendo la apuesta por el realismo y la continuidad cultural con el grupo de Boedo -allí se explica su cuestionamiento del psicoanálisis y las vanguardias- pero rescatando al mismo tiempo la crítica radical antiburguesa característica del tercer período de la Internacional que sellará todo el emprendimiento tuñonesco de *Contra*. Con *Claridad* coincidirá en la admiración entusiasta por Barbusse y Rolland, no así en las simpatías de Antonio Zamora por el APRA.

En el centro de ese complejo y sobredeterminado movimiento se inscribirá su crítica a la cuantificación, a la alienación y a los límites del humanismo burgués, rescatando el horizonte humanista del marxismo. Por ejemplo, al analizar el primer tomo de *El capital*, Ponce destacaba cómo para Marx la combinación de trabajo manual e intelectual que en

⁸⁸ José Fernando Penelón, el principal dirigente político en la fundación del comunismo argentino, llegó a ser nombrado por Lenin en una de esas visitas a la URSS (1922) coronel del Ejército Rojo. Un cargo simbólico -pues no tenía mando real de tropa- pero altamente significativo de su importancia política.

⁸⁹ Aníbal Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, en *Obras completas*, tomo III... 543.

⁹⁰ Véase Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1996), cap. V, "La revolución como fundamento".

Inglaterra había introducido Robert Owen en sus escuelas "hacia de ese sistema el único método capaz de producir *hombres completos*". Siguiendo el hilo del razonamiento agregaba que la combinación del trabajo productivo con la enseñanza general "le parecía a Marx uno de los elementos más formidables para construir *el hombre nuevo* [...] De devolver al individuo mutilado por la especialidad su desarrollo completo, *su sed de la totalidad*". Desde esa matriz humanista Ponce registra y traduce el "fantasma rojo" bolchevique al que "le ha tocado la misión heroica de liberar al hombre, de inaugurar de verdad el humanismo pleno".⁹¹

Dentro de ese mismo impulso humanista, en una conferencia dirigida a los estudiantes reformistas de ciencias económicas (que en su oratoria retomaba en más de un sentido el impulso de los "sermones laicos" de Ingenieros), Ponce reclamaba: "Al especialista fragmentario que fue el ideal de otro tiempo, oponed el *gesamt Mensch* del ideal contemporáneo, *el «hombre-todo» de Goethe*, capaz de sufrir y comprender la compleja diversidad del mundo".⁹²

"Hombre pleno", "hombre-todo", "hombre nuevo", "hombre total", "hombre desalienado", "sed de totalidad"... ejes articuladores de una concepción del mundo que cuestiona la mutilación, el desgarramiento parcelario, la cuantificación despiadada y la unilateralidad antropológica provocados por la modernización capitalista.

Ponce, entre los extremos de Ingenieros y Del Valle Iberlucea. A años luz del reformismo de Juan B. Justo, a quien sin embargo respetará por su *Teoría y práctica de la historia* (libro al que valora después de *Facundo* de Sarmiento y el *Dogma socialista* de Esteban Echeverría, aunque le critica su evidente biologismo) por su aporte a la historia de la sociología en la Argentina. Desde esa posición intermedia Ponce encontrará en la experiencia bolchevique la doble vía de continuidad y ruptura frente al pasado que representa esa "modernidad periférica" por la que atravesaba contemporáneamente la Argentina. Sin embargo, su humanismo radical no le alcanzó para llegar a ver críticamente el stalinismo incipiente,⁹³ limitación política que en esos mismos años – segunda mitad de los 30- también compartirán desde otras latitudes pensadores dialécticos y humanistas como Ernest Bloch o el mismo György Lukács.

⁹¹ Aníbal Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario... 509-511, 547 y 550.

⁹² Aníbal Ponce, "Los deberes de la inteligencia" (30 de junio de 1930), en *El viento en el mundo* (en p. 67, originariamente este libro llevaba por subtítulo "Conferencias a los estudiantes y los obreros"), en *Obras completas*, tomo III... 175.

⁹³ A pesar de este hecho irrefutable, es necesario destacar la completa independencia de criterio intelectual que siempre guió a Ponce en sus lecturas y producción teórica con respecto a los vaivenes y bandazos ideológicos del stalinismo. Un ejemplo paradigmático en ese sentido constituye su amplia utilización de las Notas aclaratorias al "Manifiesto comunista" de David Borisovic Riazanov (seudónimo de Goldendach) en su célebre conferencia "Elogio del Manifiesto Comunista" (5 de mayo de 1933), reeditada luego en *El viento en el mundo* (1933, 1939, etc.). En esa misma época -1933- Riazanov, que había creado el Instituto Marx-Engels por orden de Lenin en 1921 (instituto que Ponce visita en 1935) y que había sido el primer editor de las MEGA (las obras completas de Marx y Engels con aparato crítico), ya había sido separado por Stalin hacía dos años -en 1931- de la dirección del instituto, expulsado del Partido Comunista y deportado a Siberia en ese mismo año (fue fusilado por el stalinismo en 1938). Sin embargo, Ponce siguió utilizando públicamente los libros de Riazanov, quien ya por entonces se había convertido para la intelligentsia stalinista mundial en un "hereje" borrado de la historia. Dos años después de la separación de Riazanov, Ponce escribe la "Nota preliminar" a la biografía Marx y Engels de Riazanov (Buenos Aires, Claridad, s/f. [1933]) y también hace una reseña sumamente elogiosa del libro comparándolo con la célebre biografía de F. Mehring. Véase Aníbal Ponce, "Nota preliminar (al Marx y Engels de Riazanov)" y "Riazanov: Marx y Engels", en A. Ponce, *Obras completas*, tomo IV... 543-544 y pp. 453-454, respectivamente.

En cuanto al registro antiimperialista que en Ingenieros marcó y acompañó la primera recepción del bolchevismo, en Ponce lo encontramos ya plenamente elaborado -aunque proviniera de antes, de la fundación de *Renovación*- a inicios de los 30. En aquel discurso de 1933 de Montevideo sobre "las masas de América", sustentado en el Lenin de *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y coincidente con el tercer período de la Internacional, Ponce enjuicia duramente a "dos de los más fuertes imperialismos [léase Estados Unidos e Inglaterra] que se disputan hoy la hegemonía en el mundo", los que desde su óptica "han trasladado así, sobre el escenario de América, sus antagonismos irreconciliables. Apoyados por las burguesías nacionales, que traicionan sin rubor sus propias «patrias»". Encontramos aquí una evidente radicalización del antiimperialismo propio de la Unión Latinoamericana cuyo radio de denuncia Ponce extiende ahora hasta incluir la complicidad de las burguesías nacionales.

Luego de su expulsión de las cátedras de enseñanza, Ponce se exilia en México. "Al otro día de su llegada", recuerda Marinello, "el Partido Comunista reunió en un almuerzo a los escritores latinoamericanos que, por persecución política, residíamos en la gran ciudad. Tengo bien presente que Aníbal Ponce ocupó un lugar en el grupo cubano, entre Nicolás Guillén y yo [...] La irradiación de Ponce en los medios intelectuales del México de aquellos días fue profunda y duradera".

Por entonces México también recibía, además del argentino Aníbal Ponce, a lo mejor de la intelectualidad española -luego de la guerra civil- e incluso a León Trotsky.

Al final de ese obligado exilio, y en un tenor muy similar al de su conferencia de 1933, Ponce redactará cinco artículos donde regresa nuevamente al primer plano la problemática del antiimperialismo, pero ahora profundizando la ruptura con el racismo sociodarwinista del último Sarmiento -pesada herencia en Ingenieros- y acercándose sugerentemente a las conclusiones de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui -sin citarlo en ningún momento-. Allí Ponce, entusiasmado y contento, se hunde de lleno en el mundo de las colonias de los indígenas "bárbaros" y de los negros "bestiales" -como ahora entrecomilla irónicamente cuando antes lo decía sin ningún tipo de ironía-. Incluso en su correspondencia familiar de ese momento llega a ironizar sobre sus propios prejuicios racistas. Por ejemplo, el 29 de junio de 1937 le escribe a su hermana Clarita Ponce: "...por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados, uno de ellos el gran poeta mulato Nicolás Guillén, que, *para castigo de mis prejuicios de raza, he aprendido a querer como a un hermano...*". Hasta pareciera que su prosa late con más vigor en la época de estos últimos artículos antiimperialistas.

Pero lo más interesante del caso reside en que esos artículos donde Ponce descubre -¿o mejor dicho redescubre?- el latinoamericanismo antiimperialista típico de "la hermandad de Ariel" son apenas dos años posteriores a su publicación en el primer número de *Dialéctica* del artículo de Marx "Simón Bolívar" (1, marzo de 1936, pp. 1-14 [traducción del original inglés de Emilio Molina Montes]), reproducido por él para contrarrestar los artículos "Por la emancipación de América latina" de Haya de la Torre y "Bolivarismo y monroísmo" de Vasconcelos.

El contraste teórico, político y cultural entre esos dos momentos demasiado cercanos en el tiempo es enorme. Mientras que en 1936 Ponce celebraba el artículo de Marx ("tan jugoso a pesar de su aspecto seco y áspero") contra el libertador americano -y tangencialmente, contra el ideal latinoamericanista por no ser "marxista" puro-; en 1938 critica en cambio las teorías de "los pueblos inferiores" -a las que él mismo, con su admirado Sarmiento, había adherido en su juventud-, descubriendo entonces un nuevo sujeto social de

nuestra América: "las masas indígenas". Incluso en esos artículos llega a denominar al continente, por contraposición con lo más duro de su núcleo ideológico anterior, "la América indígena".

Entre ambos tiene lugar una verdadera ruptura epistemológica en su pensamiento al profundizar "las contaminaciones" recibidas del último Ingenieros y al ampliar el radio de alcance del humanismo socialista también a los pueblos y nacionalidades oprimidos -los indígenas, los negros, las colonias, etc.- de lo que más tarde se comenzará a llamar "Tercer Mundo". La pronta muerte que lo abrazó en su exilio mexicano dejará el tejido interno de su obra notablemente abierto e inacabado, impidiéndole seguir desarrollando ese nuevo y seductor paradigma cultural.

Ese carácter inacabado no impidió que sus escritos se extendieran por el continente, más allá de la Argentina (donde Agosti recopiló y editó en 1974 sus *Obras completas*). En primer lugar, México. Allí Ponce tenía planeado formar una gran biblioteca con el apoyo de la Secretaría de Enseñanza Pública, proyecto que se frustró con su muerte. También dejó su huella en la Universidad de Michoacán, donde había sido nombrado profesor permanente.

Pero su mayor influencia intelectual fuera de la Argentina la alcanzó en Cuba. Cuando murió, Ponce estaba preparando un viaje a la isla, adonde iría para dictar conferencias sobre psicología -no psicoanálisis- y marxismo en la Hispanocubana de Cultura. Cuando llega la noticia de su deceso ya estaba alquilado el local e impresos los volantes que lo anunciaban.

Luego de esa circunstancia y a modo de homenaje Carlos Rafael Rodríguez comenzó a publicar en ese mismo país, a inicios de los años 40, una revista del comunismo cubano análoga a la argentina. Llevaba idéntico título, *Dialéctica*, y tenía por subtítulo *Revista Continental de Teoría y Estudios Marxistas* (cada número contaba con 104 páginas).

Pero fue en la década del 60, con el triunfo de la Revolución Cubana, cuando su obra volvió a difundirse -ahora en ediciones realmente masivas y en un contexto de "recepción" cuyo registro ya era inasimilable al stalinismo. En esos años se publicaron *Educación y lucha de clases* y *Humanismo burgués y humanismo proletario*.⁹⁴

Serán los años en los que el Che, con evidente influencia del humanismo de Ponce⁹⁵ y ante una audiencia ahora mundial, defenderá a capa y espada la necesidad imperiosa que tenía la revolución de *crear un "hombre nuevo"*... a riesgo de sucumbir -como finalmente sucedió con el fantasma grisáceo y ya ennegrecido de la URSS- ante las armas melladas del mercado y el capitalismo.

⁹⁴ A. Ponce, *Educación, y lucha de clases*. Prólogo cubano, sin firma (La Habana: Imprenta Nacional de Cuba-Ministerio de Educación, 1961), I-IX y *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Prólogo de Juan Marinello (La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1962), 7-30. Ambos serán más tarde reeditados juntos en un inmenso volumen de 535 páginas con el mismo prólogo de Marinello. Véase Aníbal Ponce, *Obras* (La Habana: Casa de las Américas, 1975).

⁹⁵ Según Michael Löwy (*El pensamiento del Che Guevara [1970]* (México: Siglo Veintiuno, 1987), 15-16: "En su concepción del humanismo, es posible y hasta probable que el Che haya sufrido la influencia de la obra del pensador argentino Aníbal Ponce (1898-1938), uno de los pioneros del marxismo en América latina, cuyo libro *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1935) ha sido con toda justicia publicado de nuevo en Cuba en 1962. Ponce muestra la oposición fundamental entre el humanismo de la burguesía y el de los trabajadores y subraya que «el hombre nuevo», «el hombre integral» que reúne la teoría y la práctica, la cultura y el trabajo, no será realizable sino por el advenimiento al poder del proletariado".

Bibliografía

Agosti, Héctor. Ingenieros, ciudadano de la juventud. Buenos Aires: Santiago Rueda editor. 1950.

Agosti, Héctor y otros. "Homenaje a Aníbal Ponce". En Cuadernos de cultura N° 35 (1958). Buenos Aires. Número completo dedicado a Aníbal Ponce.

Agosti, Héctor. Aníbal Ponce. Memoria y presencia. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Bagú, Sergio. Vida ejemplar de José Ingenieros. Buenos Aires: El Ateneo. 1953.

Camarero, Hernán. Tiempos rojos. El impacto de la revolución rusa en Argentina. Buenos Aires: Sudamericana. 2017

Cupull, Adys y González, Froilán. Cálida presencia. La amistad del Che y Tita Infante a través de sus cartas. Buenos Aires: Ameghino. 1997.

Del Valle Iberlucea, Enrique. La revolución rusa. Buenos Aires: Claridad. 1934.

Giudici, Ernesto. "Ingenieros, un científico con ideales". En Crisis N° 34. Buenos Aires. (1976) 46-48.

Gramsci, Antonio: Cuadernos de la cárcel. México, ERA. Seis Tomos. Edición a cargo de Valentino Gerratana y cuidada en su traducción al español por Dora Kanoussi.

Guevara, Ernesto. "El socialismo y el hombre en Cuba". En El Che en la revolución cubana. La Habana, Ministerio del Azúcar. Siete tomos. Compilación realizada por Orlando Borrego y Enrique Oltusky. 1966.

Ingenieros, José. El hombre mediocre. Buenos Aires: Losada. 1972.

Ingenieros, José. Los tiempos nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución. Buenos Aires: Futuro. 1947.

Ingenieros, José. Los tiempos nuevos. Buenos Aires: Elmer. Volumen 16 de las Obras Completas. 1957.

Ingenieros, José. Las fuerzas morales. Buenos Aires: Losada. 1982.

Ingenieros, José y Ponce, Aníbal. Revista de filosofía. Cultura, ciencias, educación. 1915-1929 [Antología]. Buenos Aires: Universidad de Quilmes. 1999.

Kohan, Néstor. Deodoro Roca, el hereje [Antología]. Buenos Aires: Biblos. 1999.

Löwy, Michael. El pensamiento del Che Guevara. México: Siglo XXI. 2004.

Lukács, György. Historia y conciencia de clase. Madrid: Grijalbo. 1984.

Mariátegui, José Carlos. Obras. La Habana: Casa de las Américas. Dos tomos. 1982.

Marinello, Juan. Contemporáneos. La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba. 1976.

Massholder, Alexia. El partido comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti. Buenos Aires: Luxemburg. 2014.

Perelstein, Berta. Positivismo y antipositivismo en Argentina. Buenos Aires: Procyon. 1952.

Ponce, Aníbal. "El espíritu de contradicción". En Revista de filosofía. Cultura –Ciencias– educación. Publicación Bimestral dirigida por José Ingenieros y Aníbal Ponce. Año 8, Nº 1. Buenos Aires (1924) 116-132.

Ponce, Aníbal. "Notas al artículo de Karl Marx «Simón Bolívar»". En Dialéctica. Revista Mensual dirigida por Aníbal Ponce. Año I, Nº 1. Buenos Aires. (1936) 1-14.

Ponce, Aníbal. Sarmiento constructor de la nueva Argentina y La vejez de Sarmiento. Volumen 5 de las Obras Completas. Buenos Aires: Editor Héctor Matera. 1958.

Ponce, Aníbal. Educación y lucha de clases. La Habana, Ministerio de educación. 1961.

Ponce, Aníbal. Humanismo burgués y humanismo proletario. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba. Prólogo de Juan Marinello. 1962.

Ponce, Aníbal. Obras completas. Cuatro tomos. Revisadas y anotadas por Héctor P. Agosti. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Ponce, Aníbal. Obras. Compilación y prólogo de Juan Marinello. La Habana: Casa de las Américas. 1975.

Roca, Deodoro. "En memoria de Aníbal Ponce". En El difícil tiempo nuevo. Buenos Aires: Futuro. 1956.

S/Firma. "Ingenieros en México". En Renovación. Órgano de la Unión Latinoamericana. Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina. Buenos Aires, agosto de 1925. p.1.

Terán, Oscar. Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación? México: Pasado y Presente. 1983.

Troise, Emilio. Materialismo dialéctico. Concepción materialista de la historia. Buenos Aires: Hemisferio. 1953.

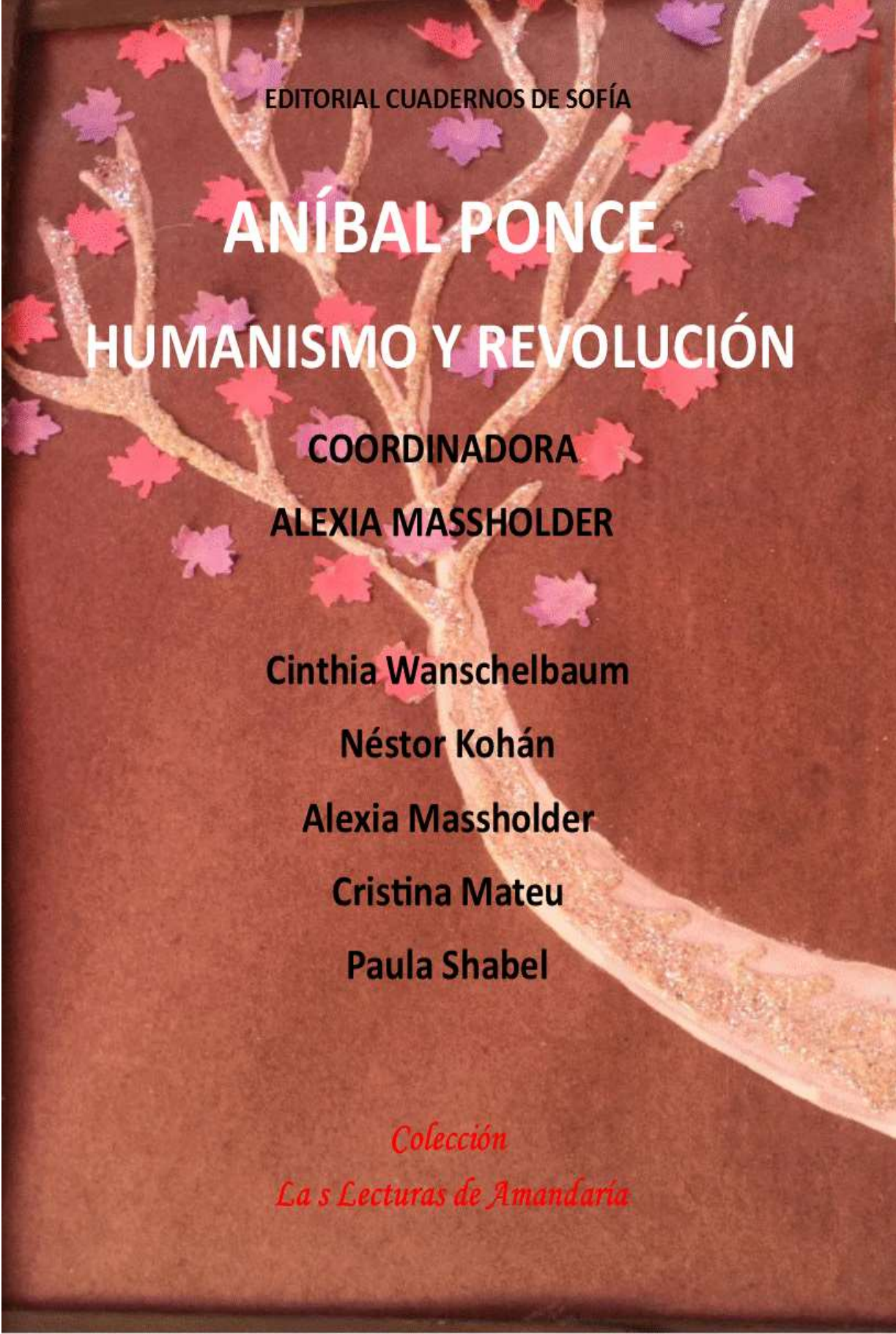
Troise, Emilio. Aníbal Ponce. Introducción al estudio de sus obras fundamentales. Buenos Aires: Sílabas. 1969.

Unamuno, Miguel de y otros. "A José Ingenieros". En Nosotros Nº 199, Año XIX. 1925. Buenos Aires. Número Extraordinario dedicado a José Ingenieros.

Vezetti, Hugo. Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De Ingenieros a Pichon-Rivière. Buenos Aires: Paidós. 1996.

Visacovsky, Nerina. Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista. Buenos Aires: Biblos. 2016.

Weimberg, Gregorio. La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1998.

The book cover features a dark brown background with a stylized tree illustration. The tree's trunk and branches are rendered in a light, shimmering gold or beige color. Numerous small, colorful leaves in shades of red, pink, and purple are scattered around the tree, appearing to fall. The text is centered and printed in white and black.

EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

ANÍBAL PONCE
HUMANISMO Y REVOLUCIÓN

COORDINADORA
ALEXIA MASSHOLDER

Cinthia Wanschelbaum

Néstor Kohán

Alexia Massholder

Cristina Mateu

Paula Shabel

Colección

Las Lecturas de Amandaria